



Señor, hubieses podido...

Señor, hubieses podido hacernos árbol en el bosque, u oveja en un prado.
Hubieses podido hacernos elegantes marionetas en la pasarela de la historia y tirando de los hilos de nuestros miembros dóciles, hubiésemos representado sin falta la comedia humana.
Pero somos hombres en pie y libres.

Gracias, Señor,

porque no has querido hacernos juguetes de lujo para distraer tu cielo, sino, hijos para amarte y hermanos para amarse.

Señor, hubieses podido ofrecernos un mundo totalmente acabado, en donde no hay que buscar nada ni encontrar nada, ciudades terminadas, puentes ya colocados sobre los ríos domeñados, viviendas construidas y caminos trazados sobre las montañas aplanadas, fábricas paradisíacas para obreros dóciles, planes para aplicar sin errores posibles.

Pero somos hombres, en pie, libres, y constructores del mundo.

Gracias Señor,

Porque nos has querido hacer de nosotros ejecutantes sin alma de órdenes venidas del cielo sino responsables del universo, creadores orgullosos bajo tu mirada de Padre.

Señor, hubieses podido programar nuestras uniones, y construir nuestros hogares, darnos hijos ya criados, y nietos, en número decidido de antemano. Hubieses podido contar nuestros besos y regular nuestros abrazos, conducir nuestras manos hacia las manos de nuestros hermanos, y hacer florecer así, en una tierra de ensueño, parejas unidas para siempre, amistades forzadas, una paz impuesta, libres y responsables de la humanidad.

Pero somos hombres, en pie, libres, y responsables de la humanidad.

Gracias, Señor,

porque no has querido hacer de nosotros muñecos de carne, sumisos entre tus dedos ágiles, sino hijos queridos, ricos en vida recibida, que eligen amar, o rechazan amar.

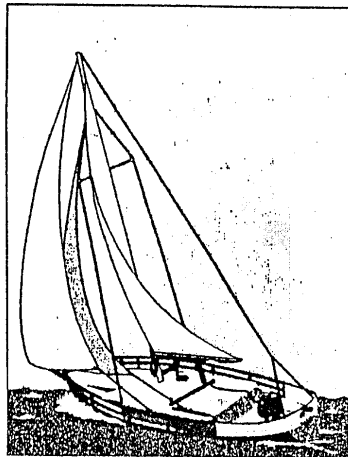
Señor, te amo porque me amas lo bastante para quererme libre y porque, arriesgando tu gloria por esta libertad, has venido junto a nosotros hombre «todo impotente» pero «todopoderoso» de amor.

Señor, te amo porque esta tremenda libertad, que nos hace sufrir tanto, es la maravillosa libertad que nos permite amar.

Señor, cuando, inclinados bajo la cruz de nuestros días, y a veces cayéndonos, cuando llorando, gritando ante la cruz del mundo, y a veces rugiendo, sintamos la tentación de blasfemar, de huir o sólo de sentarnos, dando la fuerza de volver a levantarnos y de seguir andando, sin maldecir tu mano, que se tiende pero no lleva nuestras cruces, si nosotros mismos no las llevamos como tú llevaste la tuya.



Un velero que se deja llevar por el viento
no es un velero libre, es un velero perdido.



Un velero que usa el viento
para llegar al destino elegido
es un velero LIBRE.

